

Fuerza centrífuga

Teresa Margolles

20 mayo 2017

Duración: 2 h. 30 m.

Hablar en pasado a través de una narración es uno de los atributos de la Historia, pero también está relacionado con la duración y exposición de la obra de arte. ¿En qué momento la transitividad, comprendida como una descripción de lo que pasa por el cuerpo, se convierte en una cuestión conceptual más amplia que afecta a nuestro modo de pensar? A la entrada del espacio expositivo, lo primero que sacudía era el aire templado y un ruido ensordecedor, una metáfora que conectaba lo artístico, lo político y lo poético a través de una instalación que favoreciera un estado determinado por la ausencia y la exclusión en el espectador. Una imposición que tenía que ver con la marca de estos límites a través del ruido y el aire que, por otra parte, constituían una forma de expresar el dolor, la impotencia y la aceptación de lo irremediable.

Cuando en el exterior se disfrutaba de la hospitalidad de la celebración, algunos visitantes no sabían aún que lo que ocurría era precisamente su exclusión a través de la distancia que marcaba la fuerza constante, convirtiendo al espectador en un intruso. Al pasar el umbral se presentía que algo extraño estaba pasando en su interior, mientras desde afuera se permanecía aún ajeno a la situación creada. En la obra de arte suele darse esta diferencia, cuando no siempre acoge, sino que nos hace partícipes del dolor, el silencio, la parálisis o la incomprensión, del mismo modo que nos afectan los imprevistos que conducen a saber de las consecuencias dolorosas de la violencia como una fuerza centrífuga amenazante.

¿Cómo hablar ahí de la imposibilidad, la invisibilidad o la exclusión de las imágenes desde la amenaza de unos aparatos helicoidales encendidos? Esta diferencia entre lo que pasa en el interior y en el exterior es la marca impuesta desde la influencia de un procedimiento que fuerza a la exclusión y a la expulsión. Esta fue una de las razones para situar una serie de máquinas que provocaran una situación más o menos extrema, evitando exponer el dolor desde procedimientos más acordes a una lectura propiciada por otros medios relacionados con el poder evocativo de la imagen.

Es en este espacio vaciado donde podemos escuchar aún la experiencia de la pérdida.

José Luis Corazón Ardura